

ÓRGANO DE LA CLASE  
TRABAJADORA  
ORGANIZADA

Trabajadores de todos  
los países, unios.  
CARLOS MARX



AÑO I

HEREDIA, Costa Rica, 12 de Octubre de 1927

NUM. 1

## El problema de la unidad sindical mundial

Después del Congreso de la Federación Sindical Internacional en que los jefes de esta Internacional «europea» han aparecido a la luz del día, en su conflicto con los ingleses, como los peores enemigos de la unidad, «¿cómo se plantea el problema de la fundación de una Internacional sindical mundial única», capaz no solamente de sostener una lucha encarnizada por imponer en todas partes las principales reivindicaciones obreras, capaz de sostener seriamente los grandes movimientos nacionales, tales como la huelga de mineros británicos del año último y también, según la expresión del manifiesto sindical del Congreso anti-imperialista de Bruselas, «de constituir el dique contra el cual se estrellarán todas las tentativas de guerra imperialista?»

Este grave problema no es solamente de orden sentimental, sino que exige una solución rápida, pues, como lo decía Purcell, «la Humanidad, amenazada por la guerra, no puede esperar más».

El III Congreso de la I. S. R. ha, como nadie ha olvidado, lanzado la consigna del «Congreso mundial de unidad sindical».

El Comité anglo-ruso fue creado para establecer lazos de ayuda mutua entre los dos movimientos sindicales de la Gran Bretaña y de la U. R. S. S., pero también para luchar en favor de la convocatoria de este congre-

por A. HERCLET

so, que debía ser precedido de una conferencia entre la F. S. I. y la I. S. R. o, al menos, entre la F. S. I. y la C. G. T. rusa.

Es sabido que varias veces los líderes de la F. S. I. se han pronunciado contra la convocatoria de esta conferencia preparatoria del congreso. Para dar alguna satisfacción a las Tradeunions inglesas han aceptado «examinar» solamente la adhesión de la C. G. T. rusa a la F. S. I., sabiendo que esto no es una solución de unidad y reservándose «pasar al ataque si los rusos querían colaborar sinceramente con ellos» (véase la carta de Oudegeest a Jouhaux).

Los ingleses están ahora convencidos de la impotencia de la F. S. I.; la huelga de mineros lo ha demostrado. Y están también convencidos de que no se puede esperar ya que sus jefes acepten convocar un congreso mundial de unidad.

El Congreso de la F. S. I. ha demostrado que:

1.º El movimiento por la unidad sindical mundial sólo puede continuarse contra la F. S. I. El avance hacia la unidad no puede depender de los jefes de Amsterdam, que no la quieren a ningún precio, porque están ligados con el imperialismo de su propio país, cuyos intereses sirven en el seno de la F. S. I. como en Ginebra.

2.º Los líderes de Amsterdam quieren que la F. S. I. siga siendo una Internacional «europea», como la Sociedad de Naciones imperialistas y la Oficina Internacional del Trabajo. A lo sumo buscarían la adhesión de la reaccionaria Federación Americana del Trabajo (que reforzaría sus posiciones de derecha) y la de algunas pequeñas organizaciones sin importancia fuera de Europa. ¡Pero la F. A. T. no ingresará en la F. S. I. porque los Estados Unidos no per-

tencen a la Sociedad de Naciones!

3.º Incluso después de la celebración del Congreso mundial constitutivo de la Internacional Sindical única que, repitámoslo, no puede, evidentemente, ser convocado más que a pesar de la F. S. I., esta subsistirá, cualesquiera que sean las fuerzas que la resten, como una organización añeja a la Sociedad de Naciones e indispensable a esta.

4.º La política del consejo central de los sindicatos de la U. R. S. S. por el mantenimiento del comité anglo-ruso, a pesar del sabotaje de los líderes de las Tradeunions, era la única justa. La ruptura, al día siguiente de la traición de la huelga general inglesa, habría constituido una grave falta táctica. Los debates del Congreso de la F. S. I. no pueden tener otro efecto que reforzar las relaciones entre los sindicatos británicos y soviéticos cualquiera que sea la actitud de los jefes de las Tradeunions con respecto al comité anglo-ruso.

Dicho esto, nos queda ahora buscar por qué vías puede realizarse al «máximo» la unidad sindical mundial. Decimos al «máximo», pues es muy cierto que los sindicalistas de gobierno quedarán, en cada país, con algunas tropas, atados a su propio imperialismo cualquiera que sea la presión de las grandes masas por la unidad.

No es temerario prever que la corriente revolucio-

### Declaración de principios

«La Lucha», será el órgano de la clase trabajadora organizada de Costa Rica y se sostendrá con la colaboración intelectual y económica de los obreros, campesinos y demás trabajadores que habiten en este país.

«El objeto de este periódico será propender al mejoramiento moral y material de los trabajadores».

«La Lucha», reconociendo la existencia de la «lucha de clases» propenderá a la destrucción del capitalismo, para obtener la emancipación de los trabajadores.